AÑO IV — Barcelona 2 de Mayo de 1907 — Epoca 2.ª - Número 21

TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos | *Redacción y Administración: Calle de Tallers, núm. 16, 2.°* | *Paquete de 30 ejemplares: 1 Ptas.*

La cosa electoral

La batalla. — Facilidades. — La accesión. — Las promesas. El proletariado barcelonés. — Gubernamentalismo burgués. Incapacidad progresiva de la burguesía. — El ideal. Verdades amargas

Se ha dado la batalla.

La solidaridad burguesa ha triunfado de la antisolidaridad burguesa.

La solidaridad obrera, refugiada en la mente y en el sentimiento de los menos, ha presenciado con dolor la defección de los suyos, pobres ilusos que, como el perro de la fábula, abandonaban la realidad por la ficción, y corrían á alistarse voluntarios en las mesnadas de los señores coaligados ó en las del caudillo popular.

Los trabajadores votantes, analfabetos muchos, atiborrados los más de esas lecturas políticas que como embutidos de sofismas sirve á diario la prensa burguesa, y excitados todos por la picante elocuencia del mitin; enemistándose previamente, como corresponde á hermanos que han de luchar en opuestos bandos; calándose unos la barretina catalana y otros el gorro frigio, han dado á sus candidatos sus votos, despojándose con esa donación de su libertad, de su energía, de su poder emancipador.

«Corred, les decían, á alistaros en el censo del partido, ved si vuestro nombre consta en las listas electorales, indicad si en ellas halláis omisión é incorrecciones que pudieran dificultar el ejercicio de vuestro derecho, acudid sin falta y á primera hora á depositar vuestro voto y á vigilar para que no se conculque el derecho de ningún elector...» ¡Todo eran facilidades, todo benevolencia para el siervo de la mesnada convertido por un momento en ciudadano, en átomo fugaz de la ficción política denominada soberanía popular!

Y los trabajadores acudían al reclamo; el atavismo de la servidumbre, con que contaban los que manejan los resortes de la democracia, los que mueven á los hombres haciéndoles creer que siguen impulsos propios, no ha fallado, no podía fallar.

Firme hoy, más que hace mil quinientos años, el derecho de accesión, que divide la humanidad en señores y esclavos, aunque atenuada hipócritamente la dureza de la expresión por esta otra más suave y manejable, «capitalistas y jornaleros»; dividida la riqueza social en frutos naturales, frutos industriales y frutos civiles, que acumulan dinero en abundancia para ellos, y en jornal alambicado por la sobreproducción, por la maquinaria y por la ley de la oferta y la demanda para nosotros; con el esoterismo burgués que da ciencia por dinero á los ricos en el bazar universitario, y con el exoterismo tradicional que conserva las creencias añejas negadas por el saber moderno, y sigue su curso apoyado más ó menos francamente en el hogar, en el templo, en el teatro, en la literatura, en el club ó en la prensa y hasta por el torpe é inexplicable conservadorismo senil de los sabios radicales que llegan con lucidez de entendimiento á la vejez, y quieren prolongar por los siglos de los siglos el error que personalmente rechazaron, ¿qué han de hacer esos pobres trabajadores despojados, hambrientos é ignorantes sino encantarse ante la música de las promesas?

Ni siquiera ha sido necesario prometer mucho: «el bienestar de Cataluña» prometían á cambio de votos en la barraca de la derecha; «la república», en la de la izquierda; cosas á la verdad poco precisas y substanciosas, y que es dudoso que alcancen la precisión y substancia de la promesa—por supuesto incumplida—de aquel pretendiente al trono de Francia que ofrecía á sus futuros vasallos la gallina para la olla diaria.

¿Qué valor positivo tienen para el trabajador votante las promesas de ambas barracas? Uno solo: el crédito que les dé su imaginación. El elector obrero, excitado por la longanimidad inagotable de los candidatos, tiene cierta semejanza con el megalomano ó maniático de las grandezas, que se cree en posesión de lo que sueña su perturbada razón y es relativamente feliz. El bienestar de Cataluña puede significar muchas cosas en las imaginaciones de los votantes al servicio de la solidaridad, pero sólo puede representar un balance más lucrativo para la burguesía en general y caiga el que caiga; y en cuanto al significado de la república, si no recordamos la desilusión de Pi y Margall en su paso por el poder, públicas y patentes están las hazañas de los burgueses republicanos de ambos mundos contra la riqueza social en general y contra el proletariado en particular.

Hablo con preferencia de Barcelona y de Cataluña, porque aquí he recibido más directamente mis impresiones, y dejo á mis compañeros y lectores de otras regiones que juzguen por sí mismos, con los datos propios y por analogía.

Además en el proletariado de Barcelona, sobre todo lo que el proletariado de España pueda tener de común, concurre el hecho de su prestigio histórico por la antigüedad de su lucha contra el privilegio, por el impulso que ha dado á la sociología, por la aureola gloriosa que le da el recuerdo de Montjuich, por la audacia más romántica que revolucionaria con que inició en el mundo la huelga general, y por tanto en Barcelona la actividad democrática del proletariado tiene mayor importancia y su triste resultado es más de lamentar.

Esos miles de votos obreros contados con regocijo en la Lliga de Cataluña y los contados con amargura en la llamada Casa del Pueblo son, cuando no otra cosa peor, energías perdidas para el ideal emancipador, para el progreso en general, para el bien de la humanidad.

Porque la verdad es que el gubernamentalismo burgués, en todas sus manifestaciones, desde la más reaccionaria á la más radical, es refractario al progreso; sus intereses de clase le impiden dar solución voluntaria á los grandes problemas sociológico-revolucionarios, entre todos y sobre todos el de la propiedad de la tierra, porque resolverla racionalmente equivaldría á un suicidio, lo que no puede exigirse á ninguna entidad y de que no hay ejemplo en la historia, ó una cesión voluntaria, lo que sería una repetición de la farsa del 4 de agosto en que la aristocracia francesa se despojó nominalmente de sus privilegios.

Recuérdese y repítase este notable juicio de Proudhon acerca de la burguesía, pronunciado hace ya más de cuarenta años, y que es de perfecta actualidad:

«No hay ya energía en su conciencia, no hay ya autoridad en su pensamiento, no arde ya su corazón, no hay ya en ella más que la impotencia de la senectud y el frío de la muerte. Y nótese bien lo que voy á decir ahora. ¿A quién debe la burguesía contemporánea ese esfuerzo sobre sí misma, esas demostraciones de vano liberalismo, ese falso renacimiento que nos haría tal vez creer la minoría parlamentaria, si no se reconociera su vicio de origen? ¿A quién hay que atribuir esa luz de razón y de sentido moral que no ilumina ni es ya posible que resucite al mundo burgués? Sólo á las manifestaciones de esa joven conciencia, que niega el nuevo feudalismo; sólo á la afirmación de esa plebe de jornaleros, que ha tomado decididamente la delantera á sus antiguos patronos; sólo á la reivindicación de esos trabajadores, á quienes ineptos políticos de oficio niegan la capacidad, precisamente cuando acaban de recibir de ellos su mandato político.

»Que la burguesía lo sepa ó lo ignore, su papel ha concluído: no irá ya más lejos, ni es posible que renazca.»

Y si la burguesía está incapacitada para progresar, si el progreso le arrastra á pesar suyo, si el bagaje de fraudes, de agios, de explotación, de usura y de usurpaciones de que se componen sus tesoros le impide avanzar, únicamente al proletariado corresponde la iniciativa en el avance, y mal cumple su misión todo obrero que, renunciando al ideal emancipador, que no es ideal de clase, sino de amplitud humana, se alista en los bandos de la burguesía, se apasiona por el triunfo de uno de ellos y abandona á sus compañeros que sostienen con firmeza la reivindicación del patrimonio universal.

Sea dicho una vez más y ¡ojalá no fuera necesario repetirlo! Se trata de un nuevo ideal para la humanidad, de un nuevo concepto de la vida individual y colectiva. Ya no es cuestión de continuar la historia bajo la seducción del esplendor ficticio reflejado por mandarines, dogmatizantes y privilegiados, sino de rodear al individuo, á todos los individuos, de cuantos beneficios sociales y garantías vitales proporciona la naturaleza y ha creado la observación, el estudio, el pensamiento y el trabajo de los hombres de todos los tiempos y de todos los países, reunido en esa gran masa de riqueza material é intelectual denominada patrimonio universal, á cuya participación tienen derecho todos los nacidos de mujer, y en que toda participación privilegiada es una usurpación, un crimen de lesa humanidad. Ya las colectividades humanas no son rebaños encerrados en rediles ó fronteras y dirigidos por pastores y mastines, sino reuniones de individuos, cada uno de los cuales puede dirigirse al que se tenga por más, sea en concepto de dominador, sea en el de redentor, y con dignidad y conciencia lanzarle al rostro el histórico apóstrofe de los aristócratas castellanos: «No, que cada uno de nosotros vale tanto como vos, y todos juntos más que vos.»

Aquí es ocasión de repetir por millonésima vez, no ya como una verdad, sino como un merecido reproche: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

Y para el trabajador individualista que sienta anhelos de vida propia, de dignidad personal y que reconozca en sí las energías que impulsan á los hombres que no se amasan en el vulgo, estampo este pensamiento, cuyo autor no recuerdo en este instante: «No tienes derecho á quejarte de la sociedad en que vives; si es mala, ahí estás tú para reformarla.»

Tal es la lección de cosas que ofrece hoy al proletariado español y particularmente al catalán la cosa electoral.

ANSELMO LORENZO

Bancarrota del Radicalismo

Hay gentes, más cándidas que conocedoras, que no sabiendo relacionar los efectos con las causas, se admiran de la bancarrota fraudulenta del radicalismo político.

«Los radicales que componen los cuadros de la mayoría parlamentaria francesa hace ya algunos años, dice M. Cornely en *Le Siecle*, y que por varios motivos se aliaron con los socialistas, han llegado al término de su alianza...» Esto, que es verdad respecto de los radicales franceses, lo es también respecto de los radicales de todas las naciones, ó lo será cuando la política de esas naciones tome la amplitud de la política en Francia.

Pasó el tiempo del diletantismo político. La política actual es de intereses, de clases: es la lucha de clases llevada al terreno parlamentario.

En todas las asambleas legislativas, los trabajadores, es decir, el proletariado revolucionario, envían hombres escogidos para defender en su íntegra totalidad sus reivindicaciones, más urgentes y más extensas á medida que van adquiriendo la fuerza que dan la instrucción y el número.

Y cuanto más afirmen la intransigencia de su programa, más rechazarán á los radicales, hasta encontrarse frente á frente con los partidos francamente reaccionarios, reforzados con los contingentes de los ex aliados de los socialistas, con los ex-radicales.

«Habéis de seguir la bandera roja ó no seréis nada,» se ha dicho á los radicales; pero éstos, lejos de seguir la bandera roja, siguen la bandera de su clase, la de la clase burguesa, propietaria y explotadora, bandera sin color y cuyo símbolo cayó hace ya mucho tiempo en la falsedad y mala fe.

Lo lógico es que los que, por el monopolio y la usurpación burguesa de la riqueza social, tienen hambre, sean los que resuelvan el problema del hambre, sin duda, por un extremo tan sensible como inevitable, entre hecatombes y cataclismos sociales, pero con ese entusiasmo reconcentrado en el corazón del pueblo y con esa honradez que ilumina su ser moral, y sobre todo impulsado por esa necesidad—individual y social—que le exige comer hasta saciarse y que con toda dignidad levante su frente para disfrutar noblemente de la vida, de la naturaleza, de la sociedad.

Que los profesionales radicales de la política oculten sus maniobras con su fraseología, es natural, ellos no tienen hambre; pero el pueblo, que no está en su caso, les vuelve ó les volverá la espalda.

La cuestión es sencilla: el pueblo necesita pan, y si esos radicales no pueden ó no quieren resolver el problema, en seguida, sin frases, que se vayan, y, cuidado... no sea que por no dar lo menos lo pierdan todo de un golpe.

(De *La Terre*, de Bélgica.)

LEG.

BURBUJEOS

Cartas á Mussette

II

Queridísima: Si te dijera que me encuentro bien de salud, mentiría. Es tal el asco que me han producido las pasadas jornadas electorales, que me encuentro enfermo del estómago, ahito de ver porquerías. ¿Cuándo, querida, se desengañará el pueblo? Voy convenciéndome de que va para largo, tal es la cantidad de virus político que le han inoculado los charlatanes de partido. No sé cuándo se convencerá la gente de lo inútil, de lo depresivo, de lo antiliberal que es la elección de semejante chusma. No sé cuándo verán claro que, una vez que votan, son, aun contra su voluntad, esclavos del individuo que han sacado triunfante de las urnas. Y es que aquí la retórica y los *tópicos* llenan el papel que debía desempeñar el ejemplo rudo, pero práctico. Llega un individuo que traiga embotelladas unas cuantas frases, hace cuatro piruetas retóricas, ejecuta unos juegos malabares y ya le tienes dueño de la muchedumbre. Y es que mientras el público no se acostumbre á obrar por cuenta propia, sin hacer caso de los consejos de Fulano y Zutano, créeme, vida mía, que es imposible la reconstitución moral del pueblo.

Yo, querida, no me gusta la pasividad que, respecto á las elecciones, observamos los anarquistas. Muy bueno y muy santo que se haga propaganda, que se celebren mitins antielectorales, que se procure convencer á los obcecados de que la monarquía, lo mismo que la república ó el socialismo, son idénticas tiranías, pues todas se basan en la fuerza y en la obediencia, generadoras ambas cosas de la esclavitud y la protesta. Yo, si mis buenos amigos y compañeros no se enfadasen, les diría que en vez de convencer hay que imponerse: es una necesidad de los tiempos. Y recomendaríales, al mismo tiempo, el uso razonado, pero constante, del simbólico garrote y de la no menos simbólica *peladilla* del arroyo... Y creo, para terminar, que una *peladilla* en la cabeza de un presidente de mesa y un garrote sobre una urna no estarían del todo mal... Vendrían, por lo menos, á dar la nota festiva y regocijada en un día en que, *por virtud divina*, resucitan los muertos, entristeciendo con sus carcajadas infernales la alegre y sonreidora ciudad...

Hasta la próxima, Mussette. Se me hace tarde para el correo.

JOSÉ DE ZUALDE

Madrid, abril 1907.

¡Seis detenidos!

En la madrugada del día 28 último fueron arrancados de sus hogares por la policía, seis compañeros nuestros. Motivo: haber suscripto una carta *veinticuatro meses* atrás, protestando de su detención á raíz de los sucesos ocurridos á la salida de un mitin celebrado en el Palacio de Bellas Artes.

Verdaderamente nos ha extrañado, aunque no sorprendido, tales detenciones, después de tanto tiempo transcurrido y cuando nuestros compañeros no creían ser molestados por haberse amnistiado todos los delitos de imprenta.

Recomendamos á todos los compañeros, á todos los obreros y á todos los que sientan amor por la causa de la Justicia, no olviden que han quedado seis hogares más sin amor, sin jornal, y por ende compañeras é hijos sin pan, expuestos al desahucio y á todas las contingencias de la miseria negra. Contra el poder burgués opóngase la nobleza de la solidaridad obrera.

Carta abierta

Amiga Luz: Veo regocijado que vas desechando de tu imaginación rutinarios consejos, y procurando esclarecer tu alucinada conciencia, leyendo la prensa anarquista en la cual verás retratada nuestras sublimes aspiraciones. En ella verás reflejada la lucha constante y tenaz por la emancipación de tu sexo; verás que no nos consideramos tu amo, ni queremos convertirte en esclava como algunos pretenden, sino la compañera confortable del hombre.

Nacidos en un mismo planeta, Natura nos brinda sus bienadanzas á todos en común.

Somos seres vivientes expuestos á su rebeldía, y ella no reparará en el fuerte ni en el débil. ¡Todos sufren sus consecuencias! Por estas y por innumerables causas, cuya narración sería interminable, las cuales tendrás ocasión de leer, consideramos á la mujer con los mismos derechos que al hombre.

Has emprendido el camino de mujer libre; sigue leyendo, impregna tu conciencia de las verdades confirmadas, y no tardarás mucho en que levantes altiva tu frente y ante la faz de la tierra monopolizada por los tiranos, te declares rebelde, exclamando: ¡Soy una de tantas!

Entonces te sentirás orgullosa de tu obra, y cuando algún hombre ose ó pretenda imponerte su mandato, consultarás á tu conciencia, rechazando, si así lo crees, el primer eslabón de la cadena de la esclavitud.

Tu juvenil edad te hará pensar y concebirás una era de paz y bienestar, que como dice Faure, no está detrás sino delante de nosotros, radiante y accesible; verás la armonía consolidada y lucharás á nuestro lado sin tregua ni descanso; sufrirás, sí, pero si tu convicción es arraigada, irás hacia el punto del combate, donde el sol de la confraternidad humana iluminará la nueva etapa de la humana redención.

Sigue leyendo, y mira á través de la sociedad burguesa, el ridículo y repugnante papel de la mujer indiferente... Siempre á expensas del macho, y si éste la rechaza, el lupanar ó el prostíbulo es el asilo donde acaba miserablemente su vida.

FERNANDO RAMOS

Dowlais.

Algo sobre la decadencia del anarquismo en España

Otra vez se ha vuelto á hablar en estos últimos tiempos del tan traído y llevado asunto «Decadencia del anarquismo en España», sin que hasta ahora, como hace cuatro ó cinco años, sepamos á qué atenernos, por cuanto se hacen afirmaciones que, después de no afirmar nada, son un contrasentido. El caso, presentado en todas sus manifestaciones, es merecedor de un detenido estudio, y una cosa que tal requiere, no debe en modo alguno ser con ligereza juzgada.

Uno de los puntos sobre el cual fundan su fallo quienes de otra manera no aciertan á ver las cosas, es el sindicalista. Para los que así saben apreciar, el movimiento de las muchedumbres en determinada dirección representa un estado no sujeto á reacción alguna en sentido represivo, no teniendo en cuenta, sin duda, la consciencia individual, que es la única que puede autorizarnos.

En todos los tiempos, en todas las épocas en que se propagaron ideales—no importa cuáles,—sus hombres más activos desplegaron energía, en momentos dados inconcebible, á fin de hacerles tomar cuerpo en las masas, materia siempre necesitable para *vencer*, pero jamás esa poderosa falange por las minorías en movimiento puesta demostró conocimiento pleno del por qué se movía. De ahí que, atendiendo al error tantas veces evidentemente demostrado sobre la consciencia á las multitudes atribuída, no podamos conceder importancia á tales ó cuales hechos sin analizar la realidad que puedan tener.

Para decidir en pro de la infundada «decadencia anarquista» precísase antes saber si el «anarquismo» estuvo en más apogeo que en la época actual, con relación al punto de que se trata y con demostraciones que no den lugar á duda, lo cual pretendemos en este pequeño trabajo.

El movimiento obrero en España hase manifestado bajo un aspecto radicalmente considerado por la mundialidad pensante y progresiva, y de exagerada subversividad por parte de las entidades autoritarias y demás interesadas en mantener intacto el social sistema que á ambas favorece. Efectivamente; el mundo observador y estudioso no se equivocaba al considerar como consideraba las manifestaciones colectivas, resultado éstas de la actividad desplegada por los propagandistas de una sociedad más armónica y justa; pero conste, en el fondo de esas manifestaciones existe una escasa realidad, siendo lo demás pura ficción y por ende de efímeros resultados. El efecto que en el ánimo de las masas explotadas produce la vehemente pasión con que los convencidos hablan de aquello por lo cual lo sacrificaron todo, es causa de la popularidad y según también los momentos en que convergen circunstancias aprovechables al fin que se persigue.

Los anarquistas han influído é influyen en todo movimiento económico, porque, constituyendo la división de castas el gran desconcierto social sintetizado en la propiedad vinculada por la autoridad, se considerarían fuera de su deber por cuanto la igualdad económica es la base de la social armonía y, por consecuencia, su aspiración única. De ahí los grandes esfuerzos dirigidos en todos sentidos por difundir las niveladoras teorías entre los únicos que, dicho sea una vez más, debieran ser absolutos dueños de todo lo creado.

Cuando en 1868 se dió á conocer la Internacional y sus principios comenzaron á propagarse de uno al otro lado, bien pronto los trabajadores, instigados por la constante propaganda, se organizaron en sociedades de oficio, formando grandes federaciones, cuya táctica á seguir discutióse en los distintos Congresos celebrados, consistente ésta, no sólo en el procedimiento para defenderse de los abusos patronales, sino en todos aquellos otros que, partiendo de los principios ya expuestos, decidiese la victoria del proletariado en beneficio de la humanidad en general, en la lucha cruenta que entre explotadores y explotados se libra diariamente, á todas horas y en todo momento. Pues bien; en todo esto estaba la influencia anarquista, obra fué, podemos decir, de los anarquistas, y, sin embargo, no es lo bastante para calificar, por cuanto, después de catorce años, cuando debido á una actividad poco menos que inimitable consigue el proletariado español hacer una gran ostentación de fuerza, procede á la dispersión.

Este solo hecho, entre los muchos análogos que podemos citar, bastaría para afirmar, siguiendo la opinión de los que creen al «anarquismo» decadente, que, lejos éste de progresar, ha ido decayendo cuando aun no había empezado á conocerse, cosa que constituiría un incomparable absurdo.

Hemos dicho ya lo que son las muchedumbres, las cuales, careciendo de convicción, pertenecen al primero que llega, aplaudiendo así los radicalismos de hoy y los reaccionarismos de mañana, y cuyo flujo y reflujo conviértese en cuestión de oportunidad, según las ocasiones; pero no es solamente esto. La represión por los representantes de la autoridad ejercida contribuye más que otro agente social cualquiera á la dispersión, y tales disposiciones obligan á cambiar de procedimiento á los individuos militantes. Las formas de manifestación de las ideas son distintas é hijas de la necesidad de la época, y fué por eso, porque aquel inusitado movimiento ha tenido efecto respondiendo á la exte-

riorización de nuevas ideas que, por su radicalismo y amplitud, son cada vez más temidas de las castas privilegiadas.

No es, pues, desde el punto de vista sindical como se puede afirmar la «decadencia del anarquismo», pues que después de lo expuesto todo ello nos demuestra que ha progresado considerablemente.

A partir de 1890, ó sea en los diecisiete años siguientes, el «anarquismo» ha hecho que el proletariado español realice actos cada vez más en consonancia con las aspiraciones del porvenir bienestar. El carácter imprimido á las demandas de éste hizo que los satisfechos gritasen una vez más pidiendo protección nunca denegada, pero que debía ser, como lo es, garantizadora de toda prueba de la *tranquilidad pública*. ¿Qué significa esto? Esto significa que la influencia anarquista pesa más de día en día en las conciencias humanas, y que los hombres, más conocedores de sí mismos, aumentan como es natural el número de los convencidos.

Por otra parte, la esfera de acción del «anarquismo» hase ensanchado, como lo demuestra claramente la multiplicidad de los medios de propaganda, así como el número incontable de víctimas que hasta la fecha no dejaron de ser los perpetuos habitantes en cárceles y presidios, sin contar los que á manos de los llamados *ejecutores de la justicia* perdieron su vida.

¿Constituirá la tal «decadencia» en lo que ha dado en llamarse *nuevas teorías, tendencias nuevas*, etc.? Otro día hablaremos sobre esto.

JOSÉ S. DUQUE

Francia.—Bordeaux 1907.

El 1.° de Mayo

Otro año más ha pasado desde que la burguesía americana asesinó á dignísimos hombres por el solo delito de predicar ideas de amor, de paz y bienestar para todos.

La burguesía de aquel tiempo (como la de ahora) ahogó en sangre las justas aspiraciones del pueblo productor, en nombre de la ley y la justicia, y mató de la manera más vil y cobarde á los hombres conscientes que dirigían aquel grandioso movimiento, en pro de la jornada de ocho horas.

Todo esto lo hizo creyendo que así apagaría las voces que de emancipación sallan de los labios de aquellos productores; y salió equivocada, hoy más que ayer, y mañana más que hoy; esas palabras resuenan con más bríos, si cabe, y están fijas en los cerebros de la mayor parte de los proletarios que solo esperan el soplo revolucionario para avivar la llamarada, que arde en sus pechos, y barrer este caserón inmundo y carcomido ya que, á impulsos del fuego, ha de convertirse en un montón de cenizas para no resurgir jamás, y luego fundar con materiales nuevos una sociedad, justa y razonable, en la que sus asociados satisfagan todas sus necesidades y produzcan todos según sus esfuerzos.

El 1.° de Mayo, pues, no es más que una fecha que debemos tener en cuenta, no como fiesta de luto, sino como una de tantas en que la burguesía pisoteó los derechos de los trabajadores.

PROGRESO

Coruña.

CRÓNICA

Los dos entierros

El tranvía volaba cuesta abajo. La calle, completamente recta, marchaba una interminable hilera de pequeños árboles. Un sol fortísimo endurecía el barro formado por la lluvia caída durante la noche. Ni casas, ni huertos. A ambos lados extendíase, suave y verdosa, la campiña madrileña.

Comentamos, á poco, á internarnos en Madrid. Ante nuestros ojos vemos alzarse, en grupos compactos, las casuchas miserables de las barriadas extremas. Las calles aparecen aquí estrechas, sucias, llenas de barro y de fango. Las aceras, formadas por una masa de piedras diminutas y cortantes, desaparecen á trechos, como tragadas por la tierra... El conductor amaina la marcha del coche, dá un golpe de timbre, se enfurece y de sus labios brota una serie de palabrotas que causan indignación. Todo porque un chiquillo desarrapado, como de unos cuatro años, ha intentado atravesar la vía, deteniendo al mónstruo en su marcha vertiginosa.

Por fin entramos en la parte *civilizada* de la capital. Las casas se alzan soberanas, de cuatro y cinco pisos, de fachada vistosa y escultural. El alumbrado de las calles es incandescente. Las aceras, de portland, tienen cerca de dos metros de anchas.

El tranvía ha parado en seco. Frente á una casa blanca, de portal espacioso y portero galoneado, se ve un suntuoso coche funerario. La calle está materialmente llena de coches y vehículos. En la acera, junto al ancho portal, media docena de cuervos con sobrepelices graznan máximas de la religión de Cristo. A todo esto, el tranvía sin andar. Dos minutos más y llevado en hombros por cuatro individuos aparece una caja de ébano, negra, más negra seguramente que la conciencia del ventrudo corta cupones que lleva dentro. Los curas y sacristanes alzan la voz, produciendo un guirigay espantoso. Instalan el féretro en el carro fúnebre y pónese en marcha el cortejo. Yo me desespero. Llevo prisa y aún faltan diez minutos para que el tranvía llegue al sitio donde me dirijo. Pero no creáis que, á pesar de los campanillazos del conductor, se hace paso el tranvía...

⁂

Desprecio, asco, repugnancia he sentido á la vista de toda esa miserable cabalgata macabra. La sangre, ardiente, ha afluído á mis venas, pugnando por salir á borbotones. Y el odio,—este feroz odio mío—se ha apoderado de mí. Destrucción, aniquilamiento total hubiera querido para toda esa gentuza. Y para los villanos y canallas que permiten semejante alarde de fantochería.

No creí yo nunca que la cobardía y condescendencia de los gobernantes llegase á tal extremo. Basta que un *caballero* cualquiera disponga de unos cuantos miles de pesetas, para que su entierro obstruya el tránsito por las calles y nos amarguen la vida con sus cánticos funerarios los sotanas sin conciencia. En cambio, si un obrero muere y sus compañeros, mil veces más honrados, más cariñosos, más *hermanos* que los levitas de lágrimas prestadas, intentan acompañarle á su última morada, se les obliga á ir por las Rondas, y si obstruyen un momento—un momento nada más—el tránsito, entonces... ¡ah, entonces! ¡ya se cuidarán los sables policiacos ó cuarteleros de reducirlos á la obediencia, aunque corra por el arroyo la sangre generosa del *pobre lacho* cien veces más preciosa que la de los tiranosi...

LUIS M. MOCOROA

Madrid, abril 1907.

Refutando

«La emancipación humana ha de ser obra de revoluciones y no del cambio de regímenes, como algunos pretenden»

ANTIO SABRA

Leo en el semanario *Fraternidad Republicana*, de ésta, correspondiente al 6 de abril, un artículo titulado «¡Obreros, á luchar!» firmado por un obrero antisolidario, y como en dicho artículo se habla de los anarquistas, quiero copiar y refutar los principales párrafos.

Dice en uno de ellos:

«... no debe el vejado y vilipendiado proletario permanecer por más tiempo alejado de las luchas políticas, pues su inexplicable, sensible indiferentismo es consecuencia lógica, fatal, de la actual desorganización social.»

¡No es verdad! Yo digo, basándome en hechos más concretos, que el pueblo, siempre engañado y explotado, debe permanecer lejos de la política, por ser ésta una conjunción de *arrivistas* que no hacen más que burlar á los cándidos electores que confían en la charla y en las promesas que constantemente prodigan.

Dice el articulista que hay indiferencia entre los trabajadores... ¡No ha de haberla, cuando se observa la feroz lucha que aquí mismo en Tarrasa existe entre los políticos por si Lerroux es mejor que Salmerón ó éste más bueno ó más leal que aquél! ¿No nos demuestra esta enconada campaña de difamación que todos son unos, y que aquí como allá entre los directores de la política reinan solamente el egoísmo y la ambición?

¡El pueblo, señor articulista, está cansado de malos pastores, y ya no le alucinan las etiquetas democráticas, que no sirven para nada en los países en que se usan!

Tampoco es verdad que la actual desorganización social se deba al alejamiento en que los obreros están respecto á la política, pues en cientos de años en que la Humanidad sólo se ha preocupado de la política, no se ha conseguido lo que en un solo día de revolución; que el desenvolvimiento y progreso de la Humanidad debese á grandes transformaciones violentas en todos los órdenes, demuéstralo la histórica entera claridad, y que el indiferentismo obrero ya enunciado, antes que ser, como se pretende, motivo de desorganización social, lo es de adelanto, de cultura, de progreso, de conciencia, de dignidad.

Y continúo copiando:

«No por eso el anarquista debe precisamente renegar ó abdicar de sus hermosos ideales...; puede el individuo ser político, sin dejar de ser un perfecto societario...»

¿Se podría saber, obrero antisolidario, por qué te metes en lo que no entiendes? ¿No sabes que la Anarquía es la negación de la política? ¿No sabes que el anarquista ha de ser antipolítico, si no quiere abdicar de su ideal? Anarquía es la negación de todo Estado, de todo gobierno, y la política se creó para fomentar y sostener todos los Estados gubernamentales, resultando de aquí que la Anarquía niega completamente lo que la política afirma. Pues si esto es así, ¿cómo pretendéis demostrar que los anarquistas pueden ser políticos sin abdicar de sus hermosos ideales?

El articulista quiere unir á «catalanistas de la izquierda, republicanos, socialistas y anarquistas».

¡Vaya un pastel! ¿Juntarnos nosotros con los defensores de cientos de fronteras, aspirando nosotros á la abolición de las existentes? ¿Unirnos á los republicanos, teniendo el ejemplo de que en las Repúblicas constituídas en Europa y América subsiste igual explotación que en cualquiera otros países regidos por otra forma de gobierno? ¿Coalignarnos con los socialistas, especialmente con los españoles, que no saben hacer otra cosa más que pedir á Moret y á Maura que les den... fuerzas para poder *trasladar* algunas cajas de resistencia y traiciones de cuando en cuando á los obreros huelguistas?

Los anarquistas no estamos, por tanto, por el chanchullo, ni deseamos coaligaciones tan absurdas. Nuestro ideal está muy por encima de tales contubernios.

¡No desgañitarse, señores, pidiendo nuestro concurso para nombrar el verdugo que al otro día ha de ahorcarnos!

Seguiremos altivos y orgullosos sin detenernos ante los candidatos ni ante los *candiditos*.

Somos iconoclastas... Los que quieran seguirnos que nos sigan... Para llegar al monte de la Emancipación Humana sólo se necesitan hombres, no pastores ni borregos...

ENRIQUE PORTIS

Tarrasa, abril 1907.

Vistazo semanal

La policía madrileña anda muy atareada estos días buscando por hoteles y casas de huéspedes á unos «anarquistas peligrosos» italianos, por menos señas, que, «se dice», han llegado á la corte.

La flamante policía «investigadora», que por cierto acudió en gran número á la estación el día en que llegó á Madrid nuestro compañero Sola, prudentemente comérsele con los ojos, no se da punto de reposo haciéndo las piruetas acostumbradas en la barra fija. Nos da el corazón que no hay tales italianos y que lo que se pretende con bastos pasos mal dados es justificar los macarrones de la nómina.

—

El Consejo de disciplina de la Administración de Correos y Telégrafos de Francia ha dejado cesantes á varios empleados por haber firmado una «carta abierta» dirigida á Clemenceau, defendiendo el derecho que tienen á sindicarse los trabajadores de dichos ramos.

¡Nos encantan las libertades de la vecina República y nos espanta y pensar qué medidas hubiese tomado Clemenceau si el *delito* se hubiese cometido en una «carta cerrada»...

—

Ha estallado la caldera de una máquina de vapor de la mina Pozo, situada junto al pueblo de Alumbres (Cartagena), resultando seis obreros heridos gravemente.

Los técnicos y los «hipnóticos» atribuirán la explosión á un accidente fortuito del trabajo; pero nosotros bien pudiéramos decir que la caldera era mala y vieja, y que los responsables de las desgracias ocurridas son los dueños é ingenieros de la mina. Esto diríamos, pero quizá dudasen de nuestra creencia muchas personas...

Esto si no decían que los responsables de la explosión eran nuestros buenos amigos de Cartagena.

¿Verdad, señor Bueno... de apellido?

En la sesión celebrada en el Ayuntamiento de Madrid para proceder al escrutinio general de las últimas elecciones se *deslizaron*, ¡que es deslizar!, las siguientes frases: ¡ladrones!, ¡bandidos!, ¡chanchullos!, ¡vendidos!

Indudablemente hemos de ser sufragistas para aprender un vocabulario escogido. Y lo singular del caso es que en otras elecciones se emplearán las mismas frases para que los mismos que votan piden el voto, sin perjuicio de darse después afectuosamente las manos para demostrar que no se entienden las *indirectas*.

En un telegrama de París leímos que Clemenceau y el ministro de Justicia conferenciaron extensamente y tomaron medidas para reprimir el movimiento del pasado 1.° de Mayo.

Una de las medidas tomadas consistió en detener á algunos caracterizados propagandistas obreros.

Este es un excelente botón de muestra que regalamos á los obreros republicanos españoles.

Si no lo desprecian por pequeño, les ofrecemos un muestrario entero de botonaduras.

El Centro Obrero de Estudios Sociales celebrará reunión general ordinaria el domingo día 5 del actual, al objeto de dar cuenta á los socios de la marcha del mismo.

Quedan invitados todos los socios.

LA JUNTA.

Desde Madrid

MITIN DE PROTESTA

El domingo 28 celebróse en el teatro Barbieri un mitin de protesta contra el veredicto dado en la causa que por la catástrofe del Depósito de las Aguas, se seguía á los contratistas é ingenieros del mismo.

El mitin dió comienzo á las diez de la mañana, con la lectura de un buen número de adhesiones. Leídas éstas, concedióse la palabra al compañero Alboy, por la sociedad de calderetos «El Remache».

Alboy dijo cosas muy buenas y muy acertadas. Comentando irónicamente el resultado del proceso, dijo que si le habían echado al Sol la culpa del hundimiento, era por no encontrar otro planeta que quisiera cargar con la responsabilidad. Atacó duramente á Echegaray y á Melquiades Alvarez, pidiendo para el primero el desprecio de la clase obrera, y para el segundo la expulsión de entre las personas altruistas y demócratas. Citó en su apoyo el hecho de negarse á la defensa de Nakens por considerar *criminales* los actos de éste cuando lo de la bomba, y aceptar en cambio la defensa de los contratistas del Depósito, *no criminales*, á juicio suyo.

—Bien es verdad—dijo—que Nakens era pobre y los contratistas no, y ya es sabido que en este país el ser pobre es ser granuja, canalla y mucho más.

Hablaron luego Vidal, por los repatriados; Almoño, por los canteros; Alvarez, por los mecánicos, reproduciendo las manifestaciones hechas por Alboy.

A continuación nsó de la palabra Angel García, uno de los heridos en la catástrofe. Apoyado en dos muletas avanza al proscenio, produciendo en la concurrencia penosa impresión. Hay que advertir que ni aun sentarse puede.

Con voz apagada comienza diciendo que de una ú otra manera los contratistas é ingenieros de las obras son culpables del hundimiento, pues si sabían que el Sol podría ser perjudicial á la construcción de cemento, obraban ya criminalmente, y si, en caso contrario, lo ignoraban, eran doblemente infames por dirigir una obra que no entendían.

Termina diciendo que hoy día los capitalistas no tienen más conciencia ni más interés que el dinero.

Hablaron después dos compañeros más, y por último, hizo uso de la palabra Barriovero, que estuvo feliz de palabra y de conceptos.

Fustigó duramente á Echegaray, diciendo que los diferentes campos literarios, políticos, matemáticos, etc., le señalan como una gloria indiscutible militante en el campo de enfrente, pero que, en realidad, lo que sucede es que todos le echan del propio campo donde se encuentran.

Seguidamente Lozano, que presidía el mitin, hizo un breve resumen de los discursos pronunciados y propuso los siguientes acuerdos que fueron aprobados por aclamación:

1.° Hacer público el disgusto del proletariado por los informes parcialísimos de Echegaray y Alvarez.

2.° Solicitar la excarcelación del compañero Bermejo, condenado por las apreciaciones que de este asunto hizo en un mitin.

3.° Solicitar la revisión del proceso; y

4.° Reclamar de los poderes se pensione á las viudas y huérfanos de las víctimas.

Acto seguido se dió por concluído el mitin.

⁂

Sin duda alguna, el compañero Lozano ignoraba tal vez que ya es imposible la revisión del proceso por nuevo jurado, por haber transcurrido el tiempo legal para ello. Esta será, y no otra, la causa de que dicha aspiración, eco fiel del proletariado, no se vea realizada.

RAILWAY

A propósito de DANIEL

Parece ser que la nueva producción dramática del autor de *Juan José* ha dado mucho que hablar, pues son varias las opiniones que hay referentes al citado drama.

Yo, humilde obrero manual, con mis veintidós años de edad *y veintitrés* de sufrimiento, pues creo empecé á sufrir antes de nacer, veo en *Daniel* no una cosa nueva, sino una continuación de Dicenta en el arte dramático que cultiva. Mucho le sorprenderá al famoso escritor ver la firma en este artículo de un obrero, de un «así» como Daniel, que sin más instrucción que la que desgraciadamente le dan á uno de niño, métese á crítico de un asunto que desconoce y del que otros con más inteligencia que yo se han ocupado.

Los periodistas burgueses, los que cultivan la literatura como cosa de lujo, y sobre todo los que, sin ser periodistas ni críticos, viven de sus rentas, acumuladas con el sudor de pobres parias como Daniel, ven en ésto un ser salvaje, sanguinario y hasta criminal; los que nunca han pertenecido al calvario de Daniel, por haber nacido en otro ambiente distinto, pueden calcular el *vía crucis* seguido por éste en el camino de la vida, y por lo tanto no pueden comprender la grandeza de corazón y la belleza de *alma* personificadas en ese hermoso símbolo dramático.

Más tarde, al leer en la prensa las impresiones que los diferentes críticos de ideas y bolsillos sacaron de la famosa obra, he sentido un gozo indefinible por entender que *Daniel* había interesado al público, hasta el punto de sacar de sus casillas á infatuados burgueses que no piensan más que en la orgía, sin importarles un comino que lo que ellos gastan de un modo supérfluo, falta á otros para cubrir las más perentorias necesidades.

No comprendo cómo esos señores que diariamente van al teatro y ven dramas horripilantes y bestiales, se asusten de tan poca cosa; no comprendo cómo esos señores que ven relucir la espada y la pistola constantemente en escenas inverosímiles, y que ven *Don Juan Tenorio* y otros dramas de igual tendencia, se asusten de *Daniel*, del pobre Dahiel, que, cansado de sufrir vicisitudes y miserias, quiere acabar de una vez con toda esa turba de chupópteros que asolan al planeta Tierra.

¡Qué ruin es la venganza cuando no tiene más origen que el rencor y la envidia! ¡Y, sin embargo, qué consuelo! ¡Se aplaude al actor que, representando un papel de traidor, logra interesar al público, y en cambio se silba al que, representando un papel social, pone en él todas sus facultades artísticas para salir adelante! ¡Cuestión de ideas! ¡Qué equivocados están los que creen ver en Daniel un tipo malo, destructor y criminal! Daniel, señores burgueses, representa el trabajo, el obrero siempre explotado y esclavo, que pasa hambre, calamidades y miserias sin cuento y que lucha con consciencia y que se rebela ante una sociedad egoísta y estúpida que sanciona la expoliación humana apoyada en la fuerza. Daniel es un ser humano real, arrancado de la vida y transportado á la escena para regocijo de obreros, esclavos como él, y tormento de burgueses imbéciles y explotadores.

No protesten los burgueses de la nueva obra de Dicenta; que protesten de la explotación que ejercen contra los trabajadores en la fábrica, en el taller y en la mina, y que guarden su fingida é hipócrita indignación cuando el grisú arrastra, entre torrentes de fuego, la carne proletaria que vive como los topos, bajo tierra, para llenar las arcas de los negreros capitalistas.

Pero no, no protestarán; sus fingidos lamentos son cuando sus obreros se rebelan ante la explotación y tiranía de que son víctimas, ó cuando desde la escena se les echa al rostro sus latrocinios y asquerosidades.

Siga Dicenta por ese camino. La justicia social ganará con ello, pues al representar en sus hermosos dramas toda la podredumbre de una sociedad que agoniza, hace una labor moral mil veces más provechosa que la que puedan realizar todos esos pudibundos burgueses que se asustan ante las crudezas de la verdad y todos esos críticos tiralevitas que adulan al amo que les paga su literatura.

El pueblo admirará siempre el arte fecundo de Dicenta, aunque los ladridos de algunos perros quieran interrumpirle en su camino.

FRANCISCO RICO

Calañas.

La redención de un pueblo

Ya puede decirse que está un pueblo redimido: Jerez, el popular Jerez, el revolucionario Jerez, está redimido...

No os admiréis de que diga que Jerez está redimido; lo está, y no creais que ha sido debido á una revolución, que diezmara sus felices habitantes.

Jerez no ha tenido que derramar ni una gota de su preciosa sangre; Jerez ha tenido la dicha que *un hombre abnegado, altruista, generoso y grande*, se haya sacrificado por él y que en aras á su heróico esfuerzo, se haya redimido este pueblo feliz.

Jerez yacía en la más abyecta esclavitud, sumido en la miseria más espantosa, y Jerez se ha librado del férreo yugo que le ataba al potro de la explotación burguesa. ¿Y quién, diréis, es ese *hombre grande y generoso* que de tal modo se ha sacrificado por el bien de ese pueblo? ¿Verdad que lo preguntaréis, queridos camaradas?

Nada, no apurarse; yo os diré su nombre para que sepais á quién debe Jerez su emancipación. Este bienhechor (sic) es el ¡grande, el abnegado, el altruista, el generoso, el don Manuel Moreno Mendoza!

Este es el héroe, el salvador, el Mesías del pueblo de Jerez. Mendoza, el vendedor ambulante por la campiña andaluza, el propagandista infatigable de los irredentos campesinos, el que al mismo tiempo que expendía el hilo, las agujas y demás mercancías de las que era expendedor, hacía una constante propaganda revolucionaria é instructiva. Mendoza, el que más tarde fué fundador de la mayor parte de las sociedades obreras de Andalucía, imponiendo á cada socio una cuota de dos céntimos semanales, para que Mendoza viajara en coches de primera y se diera espléndidos banquetes á costa de los obreros que él decía querer emancipar de la explotación, y que éstos, merced á su ignorancia, se dejaban explotar por el mismo pastor (1) que los guiaba; Mendoza, el que después de haber explotado miserablemente la ignorancia y buena fe de los trabajadores de la región andaluza, se retiró con unos cuantos miles de pesetas y creó un periódico, publicación tan encanallada como el dueño á que se pertenecía; Mendoza, siempre explotando la buena fe de los trabajadores que lo seguían.

Este Mendoza, que no ha reparado en prostituir y monopolizar hásta su misma conciencia, este hombre que todo lo ha sacrificado por su egoísmo de ser, en su solo provecho personal, á este hombre es al que el pueblo de Jerez ha confiado su emancipación, en este hombre ha depositado el proletariado jerezano sus derechos, en este hombre ha abdicado el obrero jerezano su personalidad.

Este hombre es el encargado de velar por los intereses del obrero jerezano, y de mejorar su situación material y moral; por eso lo ha encumbrado y lo ha puesto á una altura considerable, haciéndole diputado á Cortes para que en el sagrado templo de las apócrifas leyes, vacíe el nuevo representante las defecaciones apestosas de su vientre.

¡Obreros jerezanos! luchad por cuenta propia como habéis hecho en muchos casos; no gastéis vuestras energías en nombrar vampiros embaucadores, que os engañarán siempre y en todos los casos. El trabajador no necesita de redentores, y el obrero es lo suficientemente fuerte para emanciparse por sí solo; ya que habéis abdicado vuestra personalidad en Mendoza que representa una derrota para vosotros, rehacerse y ganar el terreno perdido, apresándose á la lucha enérgica, viril y decidida, pero por vuestra cuenta; no os dejéis engañar nuevamente por ese ni por otro igual que él; recordad que en vuestra historia tenéis hermosas páginas que ponen de relieve vuestras energías y vuestra convicción.

RAFAEL RUEDA

Desde Cádiz

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD. Salud.

Enterados por la carta publicada en el número 16, correspondiente al mes de marzo, firmada por los compañeros Guillermo Vázquez y José Ponce, deseamos ampliaría haciendo una información detallada del objeto que nos tiene detenidos en esta cárcel.

Empezaremos por decir que el día 8 de febrero fué detenido el compañero Juan Jiménez Rosal, no porque hubiera sospechas hacia él sobre ningún hecho, sino única y exclusivamente porque no tuvo ó no quiso gratificar á la pareja de serenos que lo detuvo, pues á esto se dedican esos canallas, que, revestidos de autoridad, no dejan de molestar á los pacíficos huéspedes de las casas de dormir en busca de una peseta miserable con que poderse emborrachar durante las horas de servicio, pues á esto y no á otra cosa obedeció la detención de este compañero, y lo prueba el detalle de que al dejarlo en la prevención civil no quedó incomunicado, sino detenido como indocumentado hasta el día siguiente que se le encontró una carta que se le había caído al paso de ir hacia la prevención, dando esto lugar á que se presentara á tomarle declaración el *célebre* Dominguito, el cual, como lo había visto por la calle acompañado de José Otero, conocido en esta localidad como anarquista, se diera el héroe del caballo á pensar de qué modo tejería la red en la que habíamos de ser cogidos, empezando desde este momento la incomunicación del mismo Juan Jiménez.

Enterado después el compañero José Otero, ó sea á día siguiente, se presentó en la prevención á enterarse de los motivos de la detención, no pudiendo saber por el jefe de dicho establecimiento sino que estaba detenido por orden del juez instructor.

En vista de esto, y como su conciencia no le acusaba de ningún delito, se dirigió acto continuo al ayuntamiento dispuesto á enterarse por cualquier medio del objeto de tal detención, contestándole el mismo comandante de municipales que por parte que le habían entregado decía que la detención no obedecía á otra cosa que á la falta de documentos y á no tener domicilio, extremos que no eran ciertos, puesto que existía el hecho de haber presentado un pase legítimo como excedente de cupo de 1905 y el haber sido levantado de la cama, prueba evidente de que tenía domicilio.

Con estas razones, se encamina nuestro compañero al juzgado de instrucción con el objeto de informarse de la incomunicación del Jiménez, contestándole el mismo secretario del juzgado que allí no había conocimiento de tal detenido ni de su incomunicación.

Vuelve el compañero Otero al ayuntamiento dispuesto á hablar con el alcalde, encontrándose á la entrada con el tío de la Concha, preguntándole cómo se llamaba, y al ser reconocido por éste, da orden al antes dicho Dominguito para que le detenga, siendo inmediatamente preso é incomunicado, siguiendo luego la detención de Francisco Blanco y el registro de los domicilios de ambos, tal como indican en su carta dichos compañeros.

Se presenta al día siguiente el juzgado á tomarles declaración sobre el objeto de la venida de Juan Jiménez á ésta, y no conformes ni satisfechos con dichas declaraciones, á pesar de no haber encontrado ninguna contradicción en los declarantes, se da la orden de pasarlos á la cárcel en la misma condición de incomunicados, permaneciendo en este estado cinco días, á pesar de habernos hecho firmar que nuestra incomunicación no había durado más que setenta y dos horas como marca la ley; durante estos días se les toma nueva declaración, haciéndoles una pregunta, entre otras, en la cual decía que si era cierto que nosotros teníamos proyectada una campaña, en la que pensábamos depositar varias bombas, empezando por el célebre cartuchito de pólvora que, según los que han hecho el reconocimiento de dicho artefacto, resultó ser el célebre petardo que tanto dió que decir á la prensa y que da principio á esta novela policíaca, continuando luego dicha campaña con la colocación de otra bomba en la calle Ancha, á las ocho de la noche, aprovechando la aglomeración de público y el paso de una cabalgata, bomba que destruiría y causaría el espanto consiguiente entre el público que tranquilamente se paseaba por dicha calle, presentándonos así una campaña que duraría desde el día 5 de febrero hasta el 15 del mismo mes, declarando los tres detenidos no tener conocimiento de tal campaña ni de tales bombas, protestando al mismo tiempo de que se nos hicieran preguntas de esa índole, por creer una era un argumento muy favorable á que el juez recurría para darle color al sumario que se nos empezaba á instruir; comprendí entonces la necesidad de pobre dedo hablamos estado la noche en que explotó el *petardo*, pues de ahí dependía nuestra libertad y al mismo tiempo el escándalo policíaco, cuando se nos participa que queda levantada nuestra incomunicación; me dispongo yo á pedir explicaciones sobre el día y hora en que había explotado dicho petardo, pues al señor juez parecía no interesarle gran cosa el que se aclarara este punto, detalle también muy significativo para mí, pues entendía yo que no comprobada mi permanencia en ninguna parte durante esa noche, podrían retenernos presos buscando como argumento ese detalle; al decirme el señor juez que el petardo había explotado el día 5, á las nueve y media de la noche próximamente, declaro haber permanecido desde las ocho á las once de esa misma noche en un café cantante, día de Juan Jiménez y del compañero Emilio Campos, presentándose en la tienda, á eso de las diez, los conocidos Blanco y Gerardo Fernández, los cuales al vernos entraron en el establecimiento á tomar el café con nosotros, diciéndonos que habían estado en un puesto de carne donde estaba colocado el llamado Gerardo Fernández, pues el tal Blanco acostumbraba á visitarle y á pasar largo rato en conversación con su amigo, retirándonos á eso de las once á dormir.

Comprobada esta declaración por los testigos Gerardo y Campos, ofreciéndome voluntariamente á continuar en la celda hasta tanto no se comprobara dicha declaración y en ella vieran inocencia para que me hubiera lugar á desconfiar para parte del juez, y al mismo tiempo destruir todo argumento á novela que pudiera perjudicarnos, rehusando dicha autoridad mi proposición de continuar en la celda, pues dijo ers bastante con que continuáramos incomunicados con el exterior.

JOSÉ OTERO

Cárcel de Cádiz 2 abril 1907.

(1) Conste que los pastores nunca son buenos, la humanidad siente que redimirse por el esfuerzo propio, sin necesidad de guías.

El voto del anarquista

Voy á lanzar una idea, que ruego á los compañeros se dignen tener en cuenta, imparcialmente y discutiéndola en la prensa anarquista.

Creo que nosotros los anarquistas, cuando haya elecciones de diputados, concejales, etc., *debemos votar en blanco*, ó bien poniendo *solamente* en la papeleta *voto libertario*.

La razón es obvia. De este modo no nos suplantan el voto ni sirven nuestros nombres para que los políticos ocupen puestos con votos que no les otorgamos, y ya sabemos que el que se abstiene de votar se expone á que lo hagan por él.

Además, este sistema de votar en blanco serviría para dar fe de vida y, por tanto, de propaganda, y sería á modo de recuento de fuerzas en cada localidad ó distrito electoral, pues el escrutinio arrojará estadísticamente el número de papeletas depositadas por nosotros.

Si esta idea merece ser tomada en consideración, ruego á TIERRA Y LIBERTAD que publique estas líneas.

Salud y revolución social.

BONIFACIO MORCILLO GARRIDO

Barcelona, 27 abril 1907.

Final de una plancha

En el mes pasado dimos cuenta de haber sido presos en Cartagena nuestros estimados compañeros Ferreira, J. A. García, Morchón, Cueto y Bocio. Después de publicada dicha noticia supimos la excarcelación de nuestros amigos, y posteriormente hemos leído en *El País* la siguiente carta, que nos complacemos en reproducir, para que llegue á conocimiento de todos, los procedimientos policíacos que se emplean en España para quitar de enmedio, aunque sea por unos días, á los trabajadores considerados como sospechosos por los esbirros autoritarios:

CARTAGENA

Las gangas del viaje regio.—Complot policíaco

Sr. Director de *El País*.

Muy señor nuestro y de nuestra más distinguida consideración: La tarde del 29 de marzo último nos encontrábamos los que suscribimos en un campo próximo á esta ciudad, en el que tomábamos el sol y leíamos un ejemplar de *El País*, cuando, de repente, nos vimos asaltados por un numeroso grupo de agentes secretos de la policía, al frente de los cuales venía el inspector de vigilancia D. Mariano Bueno, individuo que sólo ejerce sus funciones cuando mangonean *esto* los conservadores.

Acto seguido ordenó el inspector se nos registrara, pasando luego todos á casa del individuo que, según aquellas tierras, en la víspera, agentes ejecutaron un minucioso registro, que dió por resultado el hallazgo de unos tornillos, un frasco conteniendo sulfato de cobre y un paquete de semillas de rábano que, según pericia del inspector, era pólvora granulada.

Al anochecer fuímos conducidos al Depósito Municipal, vulgo *perrera*, y dos días después trasladados á la cárcel, donde permanecimos incomunicados hasta que un fiscal de la Audiencia y el juez nos tomaron declaración.

Hasta aquí, aparte nuestra detención, nada de particular. Lo sorprendente para nosotros fué cuando al quinto día de nuestra prisión se nos notificó ésta, haciéndonos saber que estábamos procesados por *tentativa de estragos*, y que nuestro procesamiento obedecía á un anónimo dirigido el 1.° de marzo al gobernador de la provincia, en el que el denunciante, un tal Gil Conde (?), comunicaba que los individuos J. Antonio García, Pablo Morchón y Francisco Cueto, «estaban fraguando un complot anarquista para fabricar una bomba explosiva que iría arrojada contra la guardia civil.»

Ahora bien; el anónimo fué dirigido al gobernador el 1.° de marzo y las autoridades no nos detienen hasta el 29; pero tampoco detienen á todos, pues á Morchón le dejan en libertad (siendo preso cinco días después), y en cambio prenden y procesan á Bocio y Ferreira, ¡quienes no figuran en el anónimo!... Los comentarios á gusto del público.

El ilustre abogado D. Isidoro Felipe Valdés toma nuestra defensa y reclama nuestra libertad, y se le contesta que hasta que no se marcharan de Cartagena los reyes de Inglaterra y España no nos pondrían en libertad. Se nos marcaron, y tres días después se nos pone en libertad y se sobresee la causa.

Para protestar de este atropello acordaron varias sociedades obreras convocar un mitin hoy 21, á las diez de la mañana, y el inspector, que por antítesis se apellida Bueno, suspende el acto, fundándose en que «pasaba de la hora». Eran las diez y diez minutos, y el mitin, como queda dicho, estaba anunciado para las diez.

Nosotros no protestamos del atropello; únicamente prometemos celebrar el mitin el próximo domingo, á la hora del corriente, aunque le pese al bueno de Bueno.

Es cuanto tenemos que exponer, rogando á usted así lo haga público, por lo que le quedan agradecidos los seguros servidores, Juan Antonio García, Pablo Morchón, Francisco Cueto, Manuel Ferreira, E. Bocio.

Cartagena, 21 abril 1907.

Centro Obrero de Estudios Sociales

La Junta de este Centro participa á los anarquistas de ésta su propósito de dar una serie de conferencias públicas sobre Sociología, exponiéndose semanalmente los temas para que sean desarrollados y discutidos en conversación familiar entre todos los amantes del progreso moral é intelectual de la clase proletaria.

Dados los propósitos educativos que nos animan al emprender esta tarea, esperamos el concurso de todos los que quieran exponer algún tema que responda al fin que nos hemos propuesto.

LA JUNTA

La inquisición en Rusia

La prensa de Madrid da cuenta estos días de que en Rusia ha muerto recientemente el procurador del Santo Sínodo, M. Pobiedonostzeff.

Este, según la misma, personificaba con el refinamiento que trae el progreso moderno, todos los procedimientos inquisitoriales de que se valían los verdugos de la Edad Media, para torturar y arrancar sus secretos, á los que caían en sus garras de tigre sanguinario.

Es imposible describirlos, sin sentir un estremecimiento de horror, y un invencible odio, hacia el elemo de Nerón y Torquemada.

Veámoslo:

«Un incendio que ocurrió hace pocos días en Odessa, ha revelado la existencia de una sala de tormentos, provista de los más espantosos aparatos que puede imaginarse un hombre perverso.

Allí fué hallado un joven cuyo cabello se había vuelto blanco á causa de las terribles sufrimientos.

En la frente llevaba impresa la marca inquisitorial, una A y una G, misteriosas, que se imprimían con hierro ardiendo.

La víctima, un socialista ruso, preso por sospecharle complicado en un complot contra el Zar, aparecía con una de sus piernas encajada en una gran bota de acero.

El espacio entre la pierna y el interior de la bota, hallábase lleno de plomo endurecido.

Como última, y más terrible tortura, sus verdugos habían derramado plomo derretido en el interior de aquella bota, quemándole brutalmente la pierna inmovilizada por gruesas ampollas.

El infeliz prisionero conservaba en su cuerpo las huellas de otros tormentos feroces.

Y por este estilo sigue describiendo los más horripilantes martirios, porque el potro con sus secretales punturas, ni la silla de hierro destinada al prisionero que había de sufrir el tormento de la gota de agua, habíasele olvidado de aplicar á las desgraciadas víctimas que bajo su despótica é implacable crueldad se hallaban.

Ódiemos, más que nunca, al monstruo y cruel, que bajo todos conceptos se nos presenta en la sociedad vil y egoísta que nos rige.

Combatamos con energía á los que, ocultos en las tinieblas de lo desconocido, y con la impunidad garantida, cometen tamaños desafueros é infamias.

No dudar de que de nuestra parte estará la victoria.

SALVADOR C. AVELLAN

Cárcel de Córdoba 7 de Abril de 1907.

Desde Bilbao

Estando en época de la *fiesta* del trabajo, me he de ocupar algo por lo que respecta á Bilbao.

Los socialistas de esta localidad por este año ya contaban con que no había necesidad apenas que hacer gasto alguno por la Federación de Sociedades obreras, estando en la inteligencia que el Ayuntamiento les había de ceder la banda municipal de música y pagar los otros gastos que se les ocasionan, pero la *criada les ha salido respondona*.

El asunto fué presentado en la sesión que el Ayuntamiento celebró el día 12 de abril último, en donde pedía la Federación de Sociedades obreras, que se les cediese la banda municipal como así mismo, costease el Ayuntamiento los gastos de diversiones populares, que la Federación había de celebrar y que se diese asueto á los obreros empleados por el Ayuntamiento.

Por más que este año les apoyaban los republicanos no han conseguido nada de lo que pedían. ¡Que locura, la banda municipal que sólo va á los toros y á las procesiones, ejecutando el pasodoble de Machaquito ó marchas fúnebres, había ahora de entonar por las calles de Bilbao, (donde imperan los señores de la conferencia, etcétera, etc.) las alegres not

Maremágnum

La sociedad de oficios varios «La Regeneración», de Monóvar, desea ponerse en relación con todas las sociedades de España.—Dirección: Mayor, 1, Monóvar (Alicante).

***

Recordarán nuestros compañeros que en el número 15 de este periódico publicamos un artículo titulado «¿Anarquistas ó reptiles?» que nos enviaron para su publicación varios compañeros de Sevilla.

Recordarán también que en dicho artículo se hacían cargos contra un individuo llamado Julio Fernández que en otro tiempo se llamaba anarquista y que es conocido por muchos anarquistas españoles como un perfecto caballero de difamación. El Julio Fernández á quien dicho artículo se refería, babeó durante algún tiempo en «El Aparecido» y su última bilis la *expulsó* en «El Anticristo de La Línea», cubierto con el seudónimo de «Ahumano Precursor».

Hechas estas aclaraciones pertinentes á nuestro objeto, explicaremos el porqué de este suelto.

Hemos recibido una carta, subscrita por Julio Fernández Mateo, de Sevilla, rogándonos publiquemos que él no tiene nada que ver con el Julio Fernández, que hoy vendido en cuerpo y alma á los jesuítas defiende la religión y los garbanzos.

Nosotros, que no tenemos interés en perjudicar á quien no lo merece, nos complacemos en manifestar que el conocido escritor y político Julio Fernández Mateo, de Sevilla no es el Joaquín Julio Fernández á quien se combatía en el artículo referido. A cada uno lo suyo. Cumple á nuestra sinceridad así manifestarlo porque verdaderamente cualquiera se ofende con que se le suponga contacto alguno con el *estético* Julito de Sevilla.

***

El veterano Ponce, nuestro querido compañero de Cádiz, ha sido llevado á la cárcel y puesto á disposición del Juzgado de Santa Cruz de Tenerife, por el *enorme delito* de haber escrito para el extraordinario de nuestro colega *Luz y Vida* un artículo titulado «Origen de la llamada semana santa».

Según noticias, detuvieron también en Santa Cruz al compañero Terry y dos más, cuyos nombres ignoramos, por otros escritos publicados en el mismo número, pero estos últimos se encuentran en libertad provisional.

Ponce será trasladado á aquellas islas, y su pobre compañera y dos hijos sufrirán también el rigor de una ley... muy estrecha para los desheredados.

Esperamos que nuestros compañeros de Santa Cruz de Tenerife hagan, con su solidaridad, lo menos crítica posible la situación del pobre viejo que aún lucha con los arrestos de un joven convencido.

***

Ha sido inscrito en el registro civil de Elche, con el nombre de Salud, un hijo de nuestro compañero José Galiano.

El niño sigue tan hermoso, sin preocuparse para nada del *líquido santo*.

***

Después de cerrado el balance de los mitins antipolíticos, hemos recibido 2,75 de C. Llom, de Madrid, y 4,60 enviadas, de recaudación, por el compañero José Pascal, de San Feliu de Guixols.

***

Ante la imposibilidad de publicar semanalmente el balance administrativo de este periódico, por exigencias de la nueva forma en que se lleva la administración, el balance aparecerá mensualmente con todos los detalles acostumbrados de ingresos y gastos.

***

La Sociedad de Molineros, de Zaragoza, desea relacionarse con todas las que haya constituídas en España del mismo oficio, con objeto de estrechar en cuanto sea posible los lazos de unión que deben existir entre todos los explotados y principalmente entre los de un mismo oficio.

Dirección; Victoriano Andrés, Sociedad de Molineros, Mayor, 57, principal, Zaragoza.

(Se desea la reproducción en toda la prensa obrera)

***

Con el nombre de Salvador ha sido inscrito civilmente en Eibar un hijo de los compañeros Saturnina Vila y Vicente Sagristá.

En la misma población se han unido civilmente los compañeros Francisca Mallabiabarrena y Félix Arregui.

Al pequeño vástago y á los nuevos cónyuges deseamos salud y fuerza para resistir los embates de la ola agrandada con la bilis arrojada por las uñas beatas de aquella población.

***

En Nerva ha sido inscrita civilmente una hermosa niña, fruto de nuestros compañeros Concepción Gómez y Emilio Coronado, con el bonito nombre de Elía.

Muchos fueron los obstáculos opuestos por los ciegos é ignorantes, pero todos se estrellaron ante la firme convicción de sus padres, á los que felicitamos por su energía, digna de imitación.

***

Con los nombres de Salud y Libertad ha sido inscrita civilmente en Osuna una niña hija de nuestro compañero Manuel Villate, al que deseamos muchos años de vida para coadyuvar con estos actos al desmoronamiento del edificio habitado por tanto zángano de la colmena social.

Buzón de "Tierra"

Cartagena.—En la cárcel de San Antón está preso desde el día 25 del mes pasado un individuo, por el *enormísimo* delito de sospechoso de libertario.

No hay pruebas de lo que se le imputa; pero aunque las hubiese no es considerado delito por la Constitución el profesar tal idea.

El capitán del barco en que fué detenido le adeudaba nueve liras que dijo haber entregado á la policía, pero que aquél no ha recibido.

Como es de suponer, el recluso deseaba hablar con el cónsul de su nación, pero no le ha sido posible hacerlo ni comunicarse con el exterior, porque esta cárcel es singular en todo. Aquí se vive en perpetuo aislamiento con el mundo. No entran otros periódicos ni libros que las hojitas populares de los jesuítas. Es una verdadera Inquisición.

¿Qué pensarán hacer con ese desgraciado las autoridades? Y sobre todo ¿por qué no se le han entregado las mencionadas nueve liras para con ellas hacer menos aflictiva tan inhumana é injusta prisión, ó para alimentarse con algo más que con el asqueroso rancho?

A todo esto se nos contestará con el silencio que es el lenguaje peculiar y elocuente de los *llamados* directores de la actual sociedad.—F.

Correspondencia administrativa

Mahón.—J. M. Anotamos 12,00 pesetas. Pagado el 19.

Madrid.—C. Ll. Idem 5,50; para el Congreso, 2,75 y 2.75 para los mitins antipolíticos.

Palafrugell.- J. Q. Idem 18,00; por paquetes, 10,50; para «El Porvenir del Obrero», 5,00 y 2,50 por folletos.

Cubellas.—M. S. Idem 1,60.

La Campana.—J. B. Idem 2,00.

Ubeda.—F. F. Idem 5,00. Enviaremos 15 números á B. C.

Murcia.—F. S. Idem 5,00; por paquetes, 3.75 y 1.25 como donativo.

Madrid.—V. Q. Idem 11,00; por paquetes, 2.10; como donativo, 1,55; de S. G. 1,00; pago folleto 0.35 y 6,00 que entregamos.

Torrelavega.—J. R. Idem 4,00.

Haro.—F. A. Idem 7,00.

Torre del Campo.—Grupo «Pi Margall». Idem 8,00 No se publican los periódicos que decís. Dirigirse á Escuela Moderna, Bailen, 56, 1.º

Libos.—L. A. Entregamos las 2,00 enviadas.

Martorell.—F. M. Idem 0,75.

San Paulo.—G. S. Idem 30,00. Buscaremos los libros que deseas.

Noya.—F. R. Idem 1.30.

Alicante.—V. L. Idem 12,00; por paquetes. 5,00 y 7,00 que entregamos. Felipe Guzmán, Mar y Street, 23.

Port-Bou.—J. D. Idem 10,60; de Llansá, 5.00; por paquetes, 4 00; por hojas de Sabadell, 0,50 y 0,50 como donativo; tuyas, 5,00 por paquetes, y 0,60 como donativo.

Almenar.—A. G. Idem 5.00.

Coruña.—M. R. Idem 15,60.

Cueva de la Mora.—J. S. Envíalo en sellos.

Avilés.—A. A. Recibimos 3.45 pesetas.

Calañas.- F. R. Idem 1,00. Envía el suelto que quieras.

San Andrés.—M. C. Idem 1,00.

San Feliu de Llobregat.—J. F. Idem 2,25; por paquetes, 2,00 y 0,25 para presos.

Hostalrich.—M. S. Idem 1,00.

Idem.—J. L. Idem 1,00.

Villafranca —M. C. Idem 3,00.

Elche.—J. G. Idem 15,00.

Málaga.—A. P. Idem 1,00.

La Junquera.—P. J. Idem 8,00.

Bilbao.—M. L. ¿A cual dirección enviamos los 6 números á C. D.?

Marchena.—A. G. Recibimos 5 pesetas. Seguimos enviando el paquete.

Alburquerque.—Sociedad Corcho Taponera. Idem 10,00; por paquetes, 5,00 y 5,00 para presos.

Palma de Mallorca.—Corresponsal. Idem 8,00; por paquetes, 7.00 y 1,00 para Antich por hojas.

Zaragoza.—J. G. M. Enviamos los 2 números á Soria.

San Feliu de Guixols.—J. P. Idem 25.55; para F. 5,00; para «La Ilustración Obrera», 6,23; para los mitins, 4 60 y 9 70, por paquetes.

Montesquiu.—M. M. Idem 12,00; por paquetes, 4,00; por hojas de Sabadell, 1,00; para presos, 1,00 y 6,00 que entregamos á L. B.

Zaragoza.—J. Ch. Idem 10,00.

Montilla.—A. R. Idem 3,00.

Ecija.—J. B. Idem 3 75; por paquetes, 2,50; como donativo, 0.75 y 0,50 también como donativo para «La Voz del Cantero».

Sant Morise.—A. G. P. Idem 7,95. Enviamos número pedido. Anotamos por ejemplares, 6,45 y 1 50 como donativo.

Imprenta de José Ortega, S. Pablo, 96—BARCELONA

El Centenario de la Revolución (1)

I

Temeridad inútil sería negar la importancia de la fecha revolucionaria del 14 de julio de 1789. Aquel día los desheredados de París levantáronse en masa.

Poseídos de su fuerza, demostraron á las generaciones venideras que los gobiernos, los más consolidados, caen al empuje popular, si éste nace de las masas profundas del pueblo. ¡Qué fueron los grandes días del 48 y 71 sino repeticiones del 14 de julio? ¡Quién de nosotros no ha sentido latir su corazón al oir narrar el levantamiento de París? ¡Quién no ha sentido aumentar su energía al leer los preparativos del golpe de Estado de la corte, el movimiento del pueblo buscando armas, picas y hachas, quemando los fielatos, y preparándose para el asalto de la sombría fortaleza en donde gemían las víctimas del antiguo régimen?

Pero después de haber festejado debidamente esta jornada que fué el principio del fin para la aristocracia, la servidumbre y la realeza, á nosotros corresponde celebrar más tarde otras jornadas de la gran Revolución, mucho más importantes para nosotros, y celebrarlas, no sólo con fuegos de artificio, sino continuando la obra de nuestros antepasados, allí donde ellos la dejaron por concluir.

Digamos desde luego la verdad sobre esta gran Revolución que por sí sola ha empujado la historia universal mucho más que los siglos de evolución que la precedieron.

Esclarezcamos los hechos verdaderos, tanto más cuanto que cada día se ven obscurecidos por las mentiras oficiales y las leyendas burguesas, hechas para ocultar al pueblo la enseñanza revolucionaria que de aquella gran epopeya pudiera deducir.

La mentira burguesa y la mentira jacobina desnaturalizan la obra del pueblo en la Revolución. Procuremos, pues, restablecerla en el verdadero sentido popular.

***

Dos grandes corrientes prepararon y efectuaron la Revolución. Una de ellas será glorificada en los discursos oficiales. A nosotros corresponde recordar la otra—aquella de la cual nada se dice, porque era *anarquista*.

La una, todo idea, nació de la burguesía; la otra, todo acción, se desarrolló en el seno de las masas populares, en los campesinos de las zonas rurales y en los proletarios de las grandes ciudades. Y cuando esas dos corrientes se encontraron en un fin, por de pronto común, y se prestaron apoyo mutuo, fué cuando estalló la Revolución. Entonces fué cuando se verificó súbito el derrumbamiento de instituciones que habían empleado siglos en consolidarse sobre el suelo francés, instituciones que parecían tan estables é inmutables que hasta los mismos reformadores más radicales no creían en su derrumbamiento próximo. Esta conjunción de fuerzas que produjo la gran Revolución fué lo que cambió la esencia de la vida social, religiosa, política y económica de Francia desde muchos siglos, dando lugar á la manifestación de nuevas ideas, de diferentes concepciones sobre lo referente al conjunto de relaciones múltiples entre todos los habitantes de una nación,—ideas que más tarde se extendieron á través de la Europa, conmoviendo al mundo civilizado y dando á todo el siglo siguiente sus problemas, su ciencia, su desarrollo económico, político y moral.

Pero esas dos corrientes separadas, ambas de igual importancia, pero de origen diverso, fueron necesarias para preparar esta obra y acabarla.

De una parte, la *idea*, nacida de la burguesía. Y para juzgar su importancia, su valor y su esencia, veámosla en sus resultados.

Estos Estados centralizados, reglamentados y autoritarios que se dividen la Europa y los rebaños humanos, son obra de la burguesía. Este mecanismo formidable, que, mediante una orden dada desde una capital, pone en movimiento millones de hombres equipados para la guerra arrastrando tras sí millares de bocas de fuego que vomitan la muerte sobre los campos de batalla, llevando la devastación en las poblaciones y el luto en las familias; todo este mecanismo de maldades puesto en movimiento por una simple orden telegráfica que parte de un ministerio de la Guerra, tal es el ideal con que soñó la burguesía antes de 1789. Esos territorios cubiertos de una red de administradores obedeciendo á las órdenes de una voluntad central, nombrada por las cámaras de representantes de la burguesía; esa obediencia de los ciudadanos á la ley; ese culto de la ley, del Parlamento, del juez y de sus agentes; esa red de escuelas sostenidas ó dirigidas por el Estado para fortificar el culto del poder y la obediencia pasiva; esos reyes de la banca teniendo en sus bolsas los destinos de los pueblos según estimulen ó refrenen el ardor guerrero de los gobernantes; esa industria que tritura en sus engranajes á los trabajadores que la nación le entrega á discreción; ese comercio que acumula las riquezas entre las manos de los monopolizadores de la tierra, de la mina y de la fábrica; en fin, esa ciencia que ha emancipado al pensamiento, que se elabora sobre las bases de la experiencia y del raciocinio y que centuplica las fuerzas productivas de la Humanidad, nada de todo esto existía antes de la Revolución, y sin embargo esto es lo que soñaron los burgueses franceses é ingleses bien antes de 1789.

Toda esta organización política y económica, los burgueses la habían concebido y elaborado mucho tiempo antes de que la Revolución se anunciase por sus explosiones revolucionarias. La idea de la Revolución hállasela consignada por completo en millares de escritos—libros y folletos,—en los cuales los hombres de acción sacaron más tarde su inspiración y su energía justificada.

Cuando la Revolución estalló, la burguesía sabía bien lo que quería: crear una constitución, modelada sobre la constitución inglesa, para reducir al rey al simple papel de escribiente del registro, y entregar todo el poder en manos de un Parlamento burgués para que le concentrase á modo de la antigua Roma, con sus ramificaciones saliendo del centro y extendiéndose sobre la policía, el impuesto, el tribunal, la fuerza militar, la escuela y el comercio. Proclamar la libertad de las transacciones comerciales, dar completa libertad para explotar al trabajador despojado por el Estado de todo medio de defensa contra el explotador; todo bajo la protección del Estado favoreciendo el enriquecimiento de los particulares y la acumulación de las grandes fortunas; todo en nombre de la igualdad en la sumisión y de la libertad de acaparar lo que sería necesario al trabajador para impedir que cayese en una esclavitud económica.

La burguesía sabía lo que quería. Acariciaba ese sueño de organización política y económica, y cuando se le presentó ocasión para realizarlo, marchó derecha hacia su fin, fuente de su saber y de su ideal político, trabajando con una energía consciente que el pueblo no había jamás tenido, porque nunca había concebido y elaborado un ideal para poder oponer al ideal burgués.

Mas, para realizar este ideal de organización, necesitábase la fuerza, la fuerza física, el sacrificio, el desprecio de la muerte en presencia de los enemigos. Necesitábase que las masas se pusiesen en movimiento, que se dirigiesen al asalto de las viejas instituciones é hiciesen la obra de la demolición.

Era preciso, pues, al lado de la corriente de ideas, una corriente de *acción*. Esta nació en el seno del pueblo. La burguesía favoreció su nacimiento; ayudóla en sus principios; llamó á la fuerza popular cada vez que fué preciso marchar al asalto de la monarquía para domeñarla después.

Pues bien; esa corriente de acción es la que se oculta en los discursos oficiales y en los escritos burgueses. Ese levantamiento popular que duró cuatro años y que permitió á la burguesía combatir á la realeza y vencerla, apenas se le menciona; cuando más se le califica «de exceso revolucionario», si no se atreven á llamarle «exceso de malvados».

La obra de aquellos que nuestros abuelos trataban de *anarquistas*, la obra que fué de hecho anarquista en su esencia y en sus procedimientos, ésta no se la menciona nunca.

A nosotros corresponde referirla, y esto es lo que pretendemos hacer, sintiendo no poder hacerlo en todos sus detalles, para poder servir de enseñanza á los jóvenes anarquistas que á no tardar se verán envueltos en los movimientos revolucionarios, y para quienes serían convenientes las enseñanzas del pasado.

II

Dos corrientes han hecho la gran Revolución, decíamos en nuestro artículo precedente: *la idea*, elaborada sobre todo en el seno de la burguesía, y *la acción*, procedente de las masas populares. Ya hemos visto cuál era la idea de la burguesía en materia política: el gobierno representativo en un Estado romano, omnipotente, reglamentando la vida del ciudadano, un Estado tal como lo habían concebido los jurisconsultos de la antigua Roma.

En materia económica, la idea no estaba menos definida. La burguesía había leído y estudiado á Turgot y Adam Smith, los creadores de la economía política: sabía que en Inglaterra las teorías de estos economistas hallaban aplicación, y la burguesía envidiaba á sus vecinos de allende el canal su potente organización económica y su constitución política.

La burguesía soñaba con la explotación de las riquezas del suelo que continuaban improductivas en manos de los señores, y para tal objeto contaba por aliados á los pequeños burgueses que caciqueaban en las poblaciones rurales, mucho tiempo antes que la Revolución aumentase su número. Entrevéía también el desarrollo de la industria y de la producción en gran escala, merced al empleo del maquinismo; soñaba ya con un gran comercio de exportación, colonias en Africa, mercados en América, grandes empresas comerciales, y, sobre todo, la improvisación de fortunas colosales.

***

Pero para que todo esto se realizase, era necesario romper los lazos que mantenían al campesino pegado á la gleba, á fin de que pudiese abandonar la aldea y trasladarse á las ciudades y ser de esta manera explotado por el industrial como lo era antes por el señor feudal. Era preciso también ordenar la recaudación de los impuestos, para que éstos fuesen más fáciles de pagar y aumentasen las rentas del Tesoro. Necesitábase la libertad completa de la industria y el comercio, y para obtenerla se sacrificaron los cuerpos de oficio, los gremios de todas clases y todas las leyes prohibitivas: libertad absoluta en las transacciones; he aquí todo.

Y para alcanzar todo esto, necesitábase nada menos que quebrantar el poder de la corte, de los aristócratas y de los curas; organizar de nuevo el Estado y apoderarse del poder.

He aquí el programa entero de la burguesía antes de la Revolución, programa que, como se ve, todo se entrelaza y se relaciona mutuamente.

***

Sin embargo, sería injusto decir que la burguesía se inspirase exclusivamente en miras egoístas. Los mejores representantes del tercer estado habían bebido en esta fuente sublime—la filosofía del siglo XVIII, que llevaba en germen todas las grandes ideas surgidas después.—El espíritu eminentemente científico de esta filosofía, su carácter eminentemente moral, su confianza en la inteligencia, la fuerza y la grandeza de corazón del hombre libre, elevado en una sociedad de iguales; su odio á las instituciones despóticas, todo esto se hallaba en los mejores representantes del tercer estado. Y si no fuese así, ¿dónde habrían encontrado la fuerza de convicción de que dieron prueba durante el período de lucha? Es preciso también reconocer que esos mismos hombres que más trabajaron en realizar este programa de enriquecimiento, creían sinceramente que el enriquecimiento de los particulares era el mejor medio para enriquecer la nación en general.

Pero por elevadas que fuesen las ideas abstractas de libertad, de igualdad y de progreso libre que inspiraron á los representantes más escogidos de la burguesía de 1789 1893, lo que aquí importa juzgar son las aplicaciones de la teoría, en una palabra, su programa *práctico*.

La idea abstracta continúa siendo vaga: —¿por qué medios se traducirá en los hechos de la vida real? He aquí la cuestión. En efecto, ved los socialistas de nuestros días. Todos los socialistas sinceros se inspiran en la grandeza de su idea común—el bienestar de las masas; pero ¡qué diferencia enorme entre las concepciones prácticas de los que marchan bajo la bandera roja! Para unos, el socialismo es la emancipación completa del género humano; para otros, la cuestión obrera no significa más que una reforma de salarios, hallándose entre ambos extremos infinita variedad de matices. La idea abstracta puede cubrir programas bien diferentes, y es precisamente según el residuo práctico de la idea teórica, la manera con que debemos juzgar los inspiradores de ésta.

Ahora bien; si es justo reconocer que la burguesía de 1789 se inspiraba en grandes principios de libertad y de igualdad, de emancipación económica, política y religiosa, no es menos cierto que estas grandes ideas, á medida que tomaban cuerpo, se traducían precisamente por el doble programa que acabamos de esbozar: la libertad ilimitada para explotar las riquezas de toda clase y el trabajo humano, sin garantía ninguna para aquellos que serían víctimas de la explotación; en suma, el Estado jacobino, á semejanza del Estado romano, centralizado y armado de todos los poderes para garantizar y asegurar la libertad de explotación.

***

¿Y el pueblo? ¿cuál era su idea? También el pueblo había bebido en la filosofía del siglo. Los pensamientos de los grandes filósofos ingleses, desarrollados y popularizados en Francia, se infiltraban también, insensiblemente, en los cerebros de los que manejaban el martillo, la sierra ó la lima. También ellos aspiraban á un porvenir de bienestar para todos. Cuando se lee de nuevo la literatura de aquella época, queda uno maravillado de la masa de ideas puramente socialistas — eminentemente comunistas — que burgueses como Sieyes, y como Brisot (que calificaba la propiedad de robo) y muchos otros lanzaron al pueblo.

Una vaga inspiración de comunismo y de anarquía movía las masas populares. Basta leer los escritos filosóficos y las novelas de Rousseau, muy leídos en aquella época, para convencerse de ello.

Pero, mientras que en los burgueses las ideas de emancipación se traducían en un programa elaborado de organización política y económica, medido en todas sus partes, el pueblo traducía esas mismas ideas por una serie de negaciones, sin preguntarse jamás qué es lo que surgiría en lugar de las instituciones abolidas. Diríase que aquellos que hablaban al pueblo—á semejanza de muchos socialistas de nuestros días—rehuían precisar la cuestión. A sabiendas ó no, parecían decirse: «¿A qué hablar al pueblo de la manera con que se organizará más tarde? Lo que conviene es que tenga solamente la fuerza de ataque, la energía para ir al asalto de las viejas instituciones. Ya veremos más tarde cómo se arregla esto.»

No se le hablaba al pueblo de lo que surgiría de la demolición. Parecía que se temía entibiar su energía revolucionaria, y no se hacía más que tocar la nota sentimental. Se denunciaban los abusos y se acababa por decir: «Sublevaos; dejemos para más tarde la tarea de arreglarlo todo!» ¡Cuántos socialistas obran hoy del mismo modo!

Así, pues, la idea popular se manifestaba por medio de negaciones: «Fuego al Registro de los tributos! ¡Abajo los diezmos! ¡Mueran los aristócratas!» Pero ¿qué se hará de la tierra libre? ¿qué de la herencia de los aristócratas guillotinados?

He aquí las cuestiones de que casi nunca se hablaba al pueblo. Y cuando se le habló más tarde, durante la Revolución, fué para convertirle—pervertirle sería más justo,—al ideal burgués.

***

Pero, por fuerte que sea la idea, un abismo la separa aún de la acción. Así es que, por fuerte que ella fuese en teoría, la burguesía continuó impotente mientras el pueblo no le prestó sus brazos, su fuerza revolucionaria, su rebeldía, su *Jacquerie*, que permitiera á los burgueses derribar el antiguo régimen.

La fuerza de ataque provino del pueblo sublevado. Sin ella, era de todo punto imposible la revolución.

Los historiadores burgueses nos han hablado del impulso revolucionario de los burgueses al acercarse la Revolución. Esto no es más que una leyenda fabricada después de la victoria. Lo que nos ha extrañado, al contrario, en todos nuestros estudios sobre el nacimiento de la Revolución, es el servilismo de la burguesía hacia el poder real. ¡Por un Espremenil, cuántos millares de lacayos!

En el momento mismo que la Revolución ruge, que el Oriente de Francia arde, que en todas partes el pueblo lucha, el lenguaje y la actitud de la burguesía hacia el rey son de un servilismo execrable.

Fué el pueblo, pues, quien llevó la fuerza de sus brazos, de su rebeldía y de su empuje, y quien dió comienzo á la Revolución. Y esto es lo que nunca se menciona en los discursos oficiales, y lo que nosotros vamos á manifestar en seguida, después de habernos dado cuenta de la idea de la burguesía en 1789.

III

Si la idea revolucionaria tenía, como hemos dicho, un doble origen en la burguesía y, en parte solamente, en el pueblo, la acción revolucionaria, la fuerza de ataque, pertenecía casi enteramente al pueblo. Los campesinos y los proletarios de las ciudades son los que *hicieron* la Revolución; sin ellos, la burguesía continuaría estacionada en sus ideas y en sus palabras seductoras.

Y al afirmar esto, nos ponemos en contradicción con casi todos los historiadores de la Revolución. Según ellos, la burguesía se había presentado con temperamento revolucionario desde el principio y había arrastrado consigo al pueblo. Basta leer de nuevo á estos mismos historiadores y fijarse en los *hechos* más que en las declamaciones para comprender la timidez del elemento burgués con la monarquía.

Si la Libertad no hubiese tenido más que esta clase de defensores, aun viviríamos bajo el yugo del antiguo régimen. No solamente antes de 1789 la burguesía sufría las arrogancias y desprecios de la Corte, sino que aun en 1789 y 1790, cuando la Revolución impera, su prudencia llega hasta la cobardía, su timidez hasta el servilismo. El lenguaje de la asamblea, aun en 1791, es de una complacencia irritante; sus comunicaciones al rey están concebidas en un estilo digno de lacayo. Durante cuatro años, mientras el pueblo luchaba, la burguesía se entregó al desarrollo de la idea. Los fieros revolucionarios no hacían más que seguir á regañadientes los progresos del pueblo. Y mientras éste, en 1793, sueña ya con la *Commune* más ó menos comunista, ¿no vemos á los Robespierre y otros encariñarse con la idea de la Constitución inglesa?

(Continuará.)

(1) Este trabajo debido á la pluma de Kropotkine fué publicado en 1889 por nuestro querido colega de París *La Révolte*, cuando la burguesía se preparaba para festejar con toda solemnidad el centenario de su advenimiento al poder.